



Los diarios oficiales publican hoy la siguiente disposición: Con el fin de preaver ocultaciones y fraudes en la percepción de los haberes de las clases pasivas, dispondrá el gobierno revistas periódicas de presente que aseguren de la existencia de los individuos en la provincia donde radican los pagos, así como de no haber sufrido alteración el estado de las personas que fundan en el derecho que disfrutan.

han hecho alteraciones en el nuevo impuesto creado en 1862 sobre el alcohol producido, gravando en su lugar la primera materia; s. ha autorizado el cultivo del tabaco y otras medidas de menor importancia. El Sr. D. Julio Nombela ha escrito, y debe publicar en breve las siguientes novelas: La junta de locos, historia de los ricos pobres; La cura mágica, El tiempo, el oro y la mujer, historia de un minuto; Lo falso y lo verdadero, y El lujo. Todas estas novelas son el brillante fruto del distinguido autor de El coche del diablo, durante sus dos años de silencio. Algunas de estas obras son para los editores de París; las otras se publicarán en breve con mucho lujo por los principales editores de la corte.

El batallón cazadores de Artillería de montaña en Vigo uno de estos días, dirigiéndose a la ciudad de Santiago, a donde está destinado de guarnición. Dicese que muy pronto vendrá al Pardo para su instrucción y organización. El total de lo recaudado en las cuatro provincias gallegas en el mes de octubre pasado, asciende a lo siguiente: Coruña, 321,69,313 escudos; Lugo, 112,870 escudos 797 milésimas; Orense, 95,699 escudos 211 milésimas; Pontevedra, 204,003,486.

dejarán muchas personas. M. Woolfson continúa residiendo en su establecimiento de Londres Regent street, número 223. Ayer continuó en el consejo de Estado la discusión del informe acerca de las exposiciones de los obispos. El Sr. Ríos Rosas hizo uso de la palabra en contra del dictamen de la sección. Mañana continuará y terminará probablemente esta importantísima discusión. Las conferencias libro carlistas del Ateneo prometen estar este año tan animadas o más que en los años anteriores, presentándose algún nuevo orador a aumentar el número de los propagandistas de estas doctrinas. El resumen de las conferencias lo hará el presidente de la asociación D. Luis María Pastor. Dentro de breves días, aprovechando las vacaciones de Navidad, saldrá para Salamanca el diputado electo D. Cristóbal Martín de Herrera, diputado electo de aquella provincia, que va a dar las gracias a sus electores.

contrario serán aumentados, sino el número de los funcionarios. A las noticias que del Pacífico publican todos los diarios, podemos añadir interesantes pormenores. El ex-presidente Pezet cedió fácilmente en el encuentro que a cinco leguas de la capital tuvo con su contrario, y este avanzó sobre Lima, donde le hizo frente el ministro de gobierno con la pequeña guarnición que contaba. Resultaron de unos y otros unos 200 muertos e invadieron la capital los pronunciados a las 3 de la madrugada, a los gritos de ¡muera los godos! que daban desde las ventanas las mujeres que han tomado una gran parte a favor de los revolucionarios. Pero estas ideas hostiles a España, no pasan de la boca por lo que les impone la Numancia, y no es de esperar se llegue a vías de hecho por el digno y valeroso comportamiento del jefe de la escuadra y de nuestro representante el Sr. Albistur, quien como todos los individuos de la legación han debido pasar grandes amarguras, pues fueron a Lima comisiones de chilenos para asesinarlos, y han estado sin dormirse muchos días y con revolver en mano esperando verse atacados. Recibió parte el gobierno de lo que contra nuestros representantes se tramaba, y después de tardar tres días en descubrirlo prendió a cerca de 40 chilenos, todos arto conocidos ya por su mala fama. A pesar de esto, no ofreciendo el gobierno ninguna seguridad a nuestra legación, se trasladó esta a bordo de la Numancia, donde tanto el ministro como el secretario y agregado ocuparon su puesto para el combate, decididos a sacrificar su vida por la honra de España. El objeto de los peruanos era con los nueve buques que tienen y dos monitores sorprender la Numancia y declarar la guerra a España. Lima ha celebrado con illuminaciones y fuegos artificiales el triunfo de la revolución. Había llegado a esta capital el agregado de la legación Sr. Pirala, con pliegos para el nuevo gobierno, cuyo contenido ignoramos. El Español dice que el gobierno va a pedir a las Cortes un empréstito de tres mil millones. Ni de tres mil millones ni de tres piensa pedir el gobierno empréstito alguno. Podemos asegurar que en los proyectos del señor ministro de Hacienda no entra ninguno que aumente ni un solo real el importe de la deuda pública. Mañana 20 se venderán en la sala de almonedas del Monte de Piedad las ropas empeñadas en setiembre de 1864 que no hayan sido desempeñadas ó renovadas por sus dueños. Parece que el Sr. Letona, dignísimo subsecretario del ministerio de Ultramar, ha presentado la dimisión de su destino.

TERCERA EDICION.

La poca supone que por iniciativa especial de S. M. la Reina está acordada una amnistía para la prensa. En los magnánimos sentimientos de su majestad es posible y aun probable que haya cabido ese deseo; pero conocido su estricto constitucionalismo y tocando a sus consejeros responsables el proponer lo más conveniente sobre tan delicado asunto, no creemos que se realice lo que La Epoca da ya por hecho. Ni el gobierno ha tomado el acuerdo que se dice sobre la amnistía, ni a lo que parece, cree político ni conveniente el aconsejarlo a S. M. mientras la prensa no abandone la conducta que ha dado ocasión a los procedimientos. Hoy, como todos los días, hay periódicos que anuncian la salida del Sr. Alonso Martínez del ministerio. Hoy, como siempre, y con más autorizados datos podemos calificar de absolutamente falsa esta noticia. Nada hay resuelto, podemos asegurarlo, sobre los candidatos a las vicepresidencias del Congreso. El gobierno cree que en este asunto debe dejarse en completa libertad la iniciativa de la mayoría. Podemos ya hoy calificar de completamente falsa la noticia que ha circulado estos días por los periódicos sobre supresión de varias provincias. El célebre optico oculista Mr. Woolfson, cuyos lentes especiales tan apreciados son de las muchas personas que los usan, no podrá visitarnos por ahora. Pero en cambio ha llegado a Madrid su representante Mr. Simon Green que se detendrá por algunos días en la calle de Preciados, núm. 1, cto. 2.ª. Damos la noticia porque creemos que nos la agrada-

Hay noticias del Perú y de Chile, que alcanzan las primeras al 13 de noviembre y las segundas al 4 del mismo mes. La efervescencia era grande en todos aquellos países. Se asegura que el general Pareja se concentraba la escuadra, y que pensaba obrar resueltamente y a un tiempo mismo sobre Valparaíso y el Callao, en vista de la conducta que los gobiernos de Lima y de Santiago tenían con nuestros compatriotas, que mientras en el Perú se habían visto obligados a refugiarse a bordo de la Numancia en Chile, eran internados forzosamente. Se había resuelto de nuevo en Lima la idea del Congreso americano. El nuevo gobierno de Canseco había proclamado la alianza con Chile y llamado al destierro al general Castilla. A La Epoca dicen, sin embargo, de Panamá que se esperaba que los buenos oficios de las potencias representadas en Chile y el Perú, evitaran conflictos insolubles entre las repúblicas del Pacífico y la España. Todas las correspondencias encarecen la necesidad de enviar al general Pareja algunos buques de guerra, especialmente de pocas dimensiones. El ministro de Gracia y Justicia francés piensa hacer una economía de mas de cuatro millones de reales en el presupuesto de su ramo disminuyendo, no los sueldos de los empleados que por el

110 LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA. —¿Y quién le ha puesto en la cisterna? —A decir verdad, muchas acciones caritativas no lo parecen; mi primo Constantino tiene buen corazón, como yo; la cisterna está seca, y en lugar de despachar al joven de una puñalada, el primo dejó abierta la trampa la noche que le trajeron aquí, y el otro, era natural, al querer evadirse a oscuras, encontró el agujero y cayó en él; otro se hubiera hecho tortilla, pero ese es un gato, y al día siguiente pedía de comer y de beber, y desde entonces se le echa diariamente un pedazo de pan. Al oír esto, Juan Guern levantó con mano firme la trampa. —¡Villanos, asesinos! exclamó la voz subterránea con furor salvaje. La sangre se agolpó al rostro de Juan, y a no pensar que con su caída podía aplastar al desgraciado ser que gemía allí dentro, hubiera saltado sin vacilar. Tendiose, sin embargo, y colocando su boca al nivel de la trampa, murmuró: —Paciencia, Monium, paciencia, hijo mio! Aquí teneis un amigo, esperad. —¡Infame! exclamó el soldado. ¿Vienes a burlarte de mi agonía? Y una piedra lanzada de abajo pasó silvando junto al oído de Juan. —Vamos, pensó este levantándose; aun conserva sus bríos el muchacho! Y se apresuró a cerrar la trampa para que los gritos del prisionero no llamasen la atención de los de la otra pieza. Allí se acababa de pronunciar por segunda vez el nombre de Hector, y Juan era todo oídos. —Ese asunto está arreglado, decía Constantino; pero él mismo va a meterse en la boca del lobo; huirá que ha desafiado al comandante... —Desafiárel repitieron todos. —Los sobrinos, repuso Constantino, han venido con Sebastian para el negocio de Nicolás Souquet, ese imbécil que de todo se alaba y confía en las cosas mas de lo justo. —Ya lo hemos cazado hace dos horas, dijo un acento desconocido. El padre Bata no pasó, le iba con los vagabundos a hacer girar su varilla mágica, mientras Nicolás pasaba solo hacia el castillo, y Luis le tendió de un balazo en la nuca. Todos felicitaron a Luis. Juan Guern sentía la frente bañada en sudor y aguardaba con febril impaciencia que volviera a Hector. —Habrás hecho bien, exclamó Cons-

tantino, de aprovechar la ocasión; los sobrinos decían esta tarde que van a venir aquí gendarmes de Bruselas, y que dentro de ocho días estará plagado de tropas el país. —¡Bah! dijo otro, en ocho días se habrá terminado la cosa y arrastraremos coche; los mismo gendarmes se echarán mano al sombrero al vernos pasar. —Pues bien, el sargento ha escrito al comandante desafiándole, y el comandante ha dispuesto una comedia con los sobrinos y Sebastian. Hará como que se bate, pero el sargento curará por tierra, porque para eso se ha levantado el piso en todo el sitio en que él se ha de colocar. Le han llenado de vacíos disimulados en la arena y la maleza... —¡Tonterías! dijo Larchal; mas sencillo era que los sobrinos se hubieran emboscado con sus escopetas. Juan Guern llevó ambas manos al corazón, y sin saber qué hablaba murmuró: —¡Esta noche! ¡Esta noche! Si, es el gran peligro anunciado por las profecías. ¡Mañana cumplirá veinte años! ¡Mañana rico ó muerto! El tabernero continuó: —Y una vez el sargento quitado de enmedio, puesto que según dicen es un Soledvre, la señorita hereda todos los tesoros, y al casarse con ella el comandante hace el gran negocio. Ante estas palabras se levantaron protestas de todos lados. —Eso no, gritaban, el dinero es nuestro; ¡lo hemos hecho todo! Y el tumulto crecía. Cuando se calmó tanto Juan oyó: —A decir verdad, lo que yo no entiendo es el negocio de Nicolás: matar un mono como un castillo por un pedazo de papel, es muy duro. —¿Como no le quería dar! —¿Pero qué dice ese condenado papel? Juan aplicó entonces la vista a la cerradura y reconoció al carcelero Larchal y a sus compañeros todos desertores de fábricas. Tenían un papel estendido sobre la mesa y la semejanza de él por la forma, color y letra con los que Juan había encontrado en el arca de hierro después de la muerte del monje, llamaron su atención. No había duda; lo que había dicho la hija de Giovanni Batalla era verdad. Nicolás debía haberse introducido en la casa mortuoria.

LOS VAGABUNDOS NOCTURNOS.

Uno de los que se sentaban a la mesa, el mas instruido sin duda, empezó a leer difícilmente el papel dirigido tambien a Juan Guern como los demás que conocemos. Hé aquí lo que contenía: «Juan Guern deberá penetrarse bien del contenido de este papel, y destruirle en seguida porque es la llave del tesoro, y esta llave no debe existir mas que en la memoria de Juan. «Si Juan Guern no hubiera estado ausente se le hubiera explicado de viva voz; quiera Dios que no se estravió este papel. «Juan Guern encontrará dos documentos a éste unidos, un plan de la abadía d'Orval, y un papel blanco con el escudo d'Orval a la izquierda, y a la derecha el escudo de Soledvre. Al costado del crucifijo va un punto rojo, y el papel llevará este lema: «No vendais este Cristo por treinta dineros.» «Juan Guern debe colocar el segundo papel sobre el primero, de modo que el escudo d'Orval cubra la última torre al Sur, y el escudo de Soledvre la capilla de Santa Tecla: en esta posición las dos hojas se pincharán con un alfiler en el sitio marcado por el punto rojo, y donde resalte el pinchazo en el plano, es el sitio en que se encuentra el tesoro.» «¡Calle, calle! dijo Larchal, ya lo creo que no se debe vender el tal Cristo por treinta dineros! A decir verdad, es una idea de fraile. Juan Guern, que no había perdido una palabra, repasaba todos estos detalles en su memoria llevando involuntariamente la mano al bolsillo de su chaqueta donde guardaba el resto de los papeles. —Aun hay mas, dijo el lector. Y continuó: «Haciendo deslizar el papel blanco sobre el otro de modo que las armas de Orval apoyen sobre la segunda torre del sur, y la corona del escudo de Soledvre, sobre la última puerta del mismo lado, el alfiler mareará el camino que hay que seguir para llegar al tesoro. En la asamblea hubo un murmullo de agitación. Juan Guern procuraba guardar todos estos detalles en la memoria. Larchal, en vista de la joya que tenían entre manos, exclamó: —A decir verdad, Nicolás ha obtenido lo que merecía. Era un egoísta. Pero esas dos hojas de que habla están en efecto en poder de Juan Guern, el que vive en la aldea de Baréille?

Respondieron afirmativamente, y algunos exclamaron: —Bareille está lejos, ¡qué lástima! Pero el que había descifrado el escrito del hermano Arsenio, dijo entonces: —Esta tarde, a cosa de las cinco, he visto a Juan Guern y su mujer Juliana por el camino de Stenay con dirección a Bélgica; ya sabemos a dónde van. Constantino no pronunció una palabra. Juan Guern, que no le perdía de vista, comprendió en su expresión que no le faltaba deseo de hablar, y solo el miedo le contenía. —¿A dónde van? ¿A dónde van? preguntaron varias voces. —Van al otro lado del río March, hacia las herrerías de Soye; el pobre Nicolás Souquet los aguardaba a la salida del bosque para apoderarse de lo que le faltaba; sabía que iban allí, porque el sargento se oculta desde hace tres días en la zrueta de Mateo, que trabaja ahora en la herrería. —¿Mateo el cazador? —¿El hombre del lobo? ¿Su lobo y él pasarán un mal rato esta noche. Juan Guern se preguntaba: —¿Quién ha podido informarnos? —Vamos, hijos, exclamó Larchal apretando el pañuelo que sujetaba el vendaje de su cabeza. A decir verdad, Juan Guern es un gran andarín y mientras nosotros charlamos ha pasado acaso la frontera. —No importa, repuso el narrador, la gente vela por todas partes esta noche, y el chico de Mateo vigila por nosotros el camino de Stenay; es un chico que promete y estrangulará a su padre por un escudo de tres libras. Al concluir estas palabras se oyó a lo lejos la detonación de un arma de fuego; todo el mundo se levantó en el mas profundo silencio. A la primera detonación siguió una segunda y después una tercera a mayor distancia. Era Sebastian y los dos sobrinos que como sabemos se defendían del lobo de Mateo. —¿Está concluido el asunto del sargento? murmuró uno. Juan Guern tenía la muerte en el corazón. Las personas reunidas en la pieza media, fueron tomando respectivamente sus armas. —Id cuatro hombres al camino de Stenay, dijo Larchal, cuatro al de Mont-



